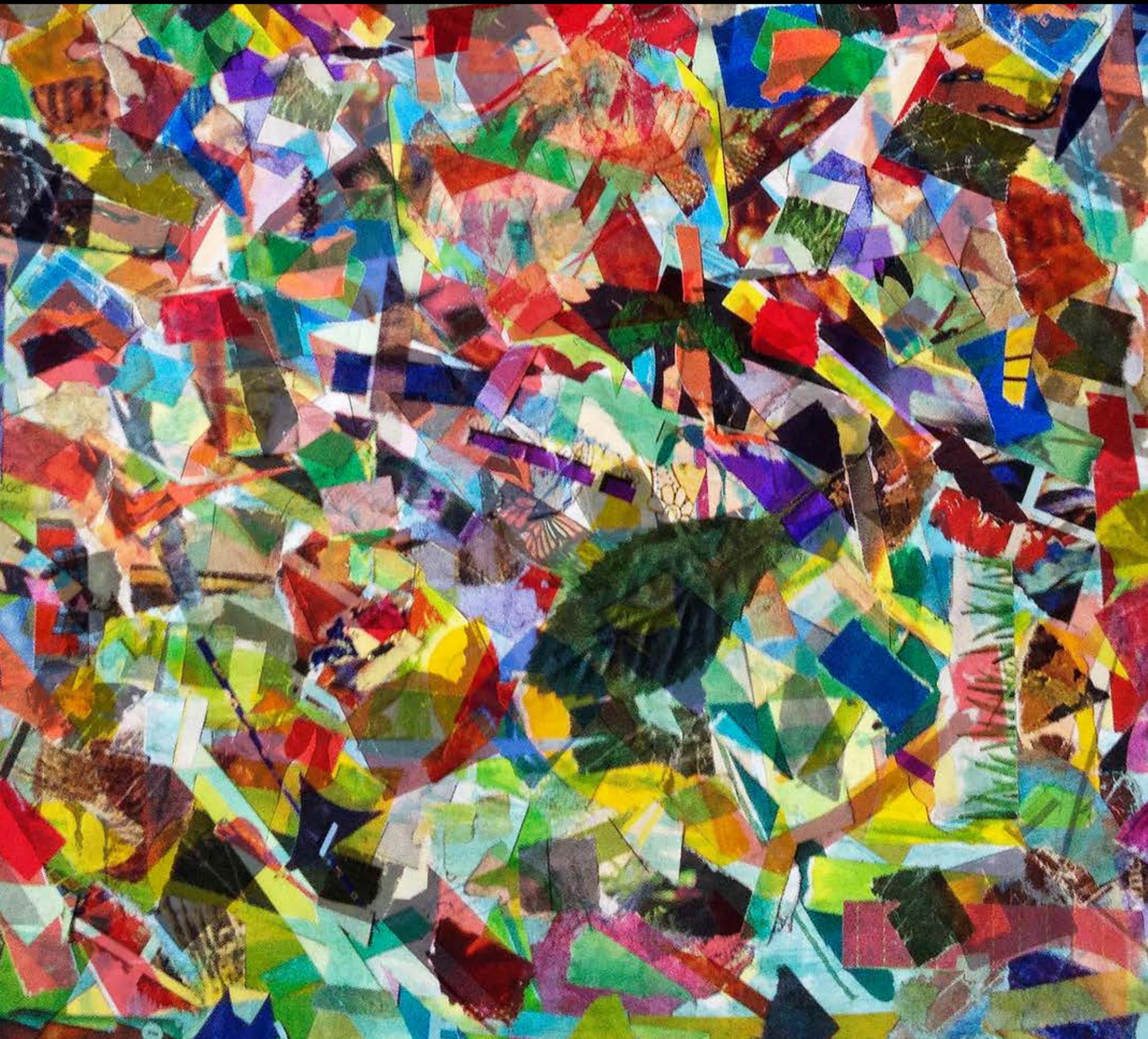




Narrativa contemporánea: el libro álbum



Narrativa contemporánea: el libro álbum

Ivonne Lonna¹

Resumen En las librerías del mundo, la sección de libros álbum o álbumes ilustrados (picture books, livre d'image, bilderbücher) ha crecido considerablemente en las últimas décadas, sin embargo son confundidos todavía con los cuentos ilustrados, con los cómics, o con las novelas gráficas a pesar de tener 171 años de existencia.

Las imágenes son los elementos principales en los libros álbum, son las que establecen la narrativa, ellas conducen a los lectores por el relato mismo. Pueden ser ilustraciones o fotografías, con o sin secuencia sintáctica, incluso con un texto que les acompaña para complementar o contraponer lo que se dice, pero jamás para ilustrarlo. En este tipo de libros es evidente la presencia del arte, el diseño y de la tecnología desde sus orígenes hasta nuestros días.

Palabras clave narrativa, libro álbum, imágenes, diseño, tecnología

Abstract Libraries around the world show that the picture book's section (libros álbum o álbumes ilustrados, livre d'image, bilderbücher) has grown considerably in the last decades, but nevertheless this kind of books are confused yet with the story illustrated, comics, or graphics novels, despite having 171 years of existence.

The images are the principal elements in the picture books, they establish the narrative, and they lead readers through the same story. The images can be illustrations o photos, with or without syntactic sequence, even with an accompanying text to complement or to oppose what is said, but never to illustrate it. In these kind of books are evident the art, the design and the technology's presence from their origins to our days.

Keywords narrative, picture book, pictures, design, technology.

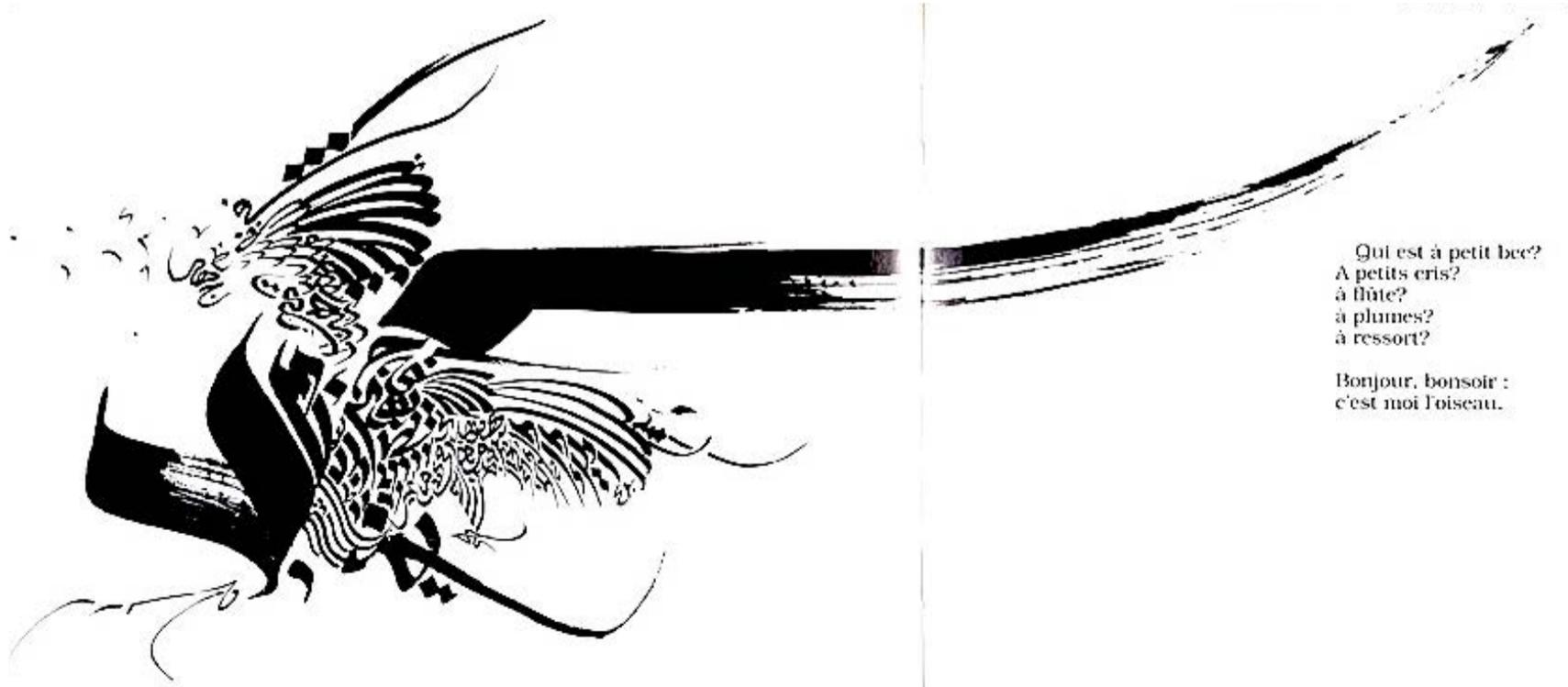
¹ Doctora en Letras Modernas, Maestra en Museos y Licenciada en Diseño Gráfico. Académica de tiempo completo del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana.

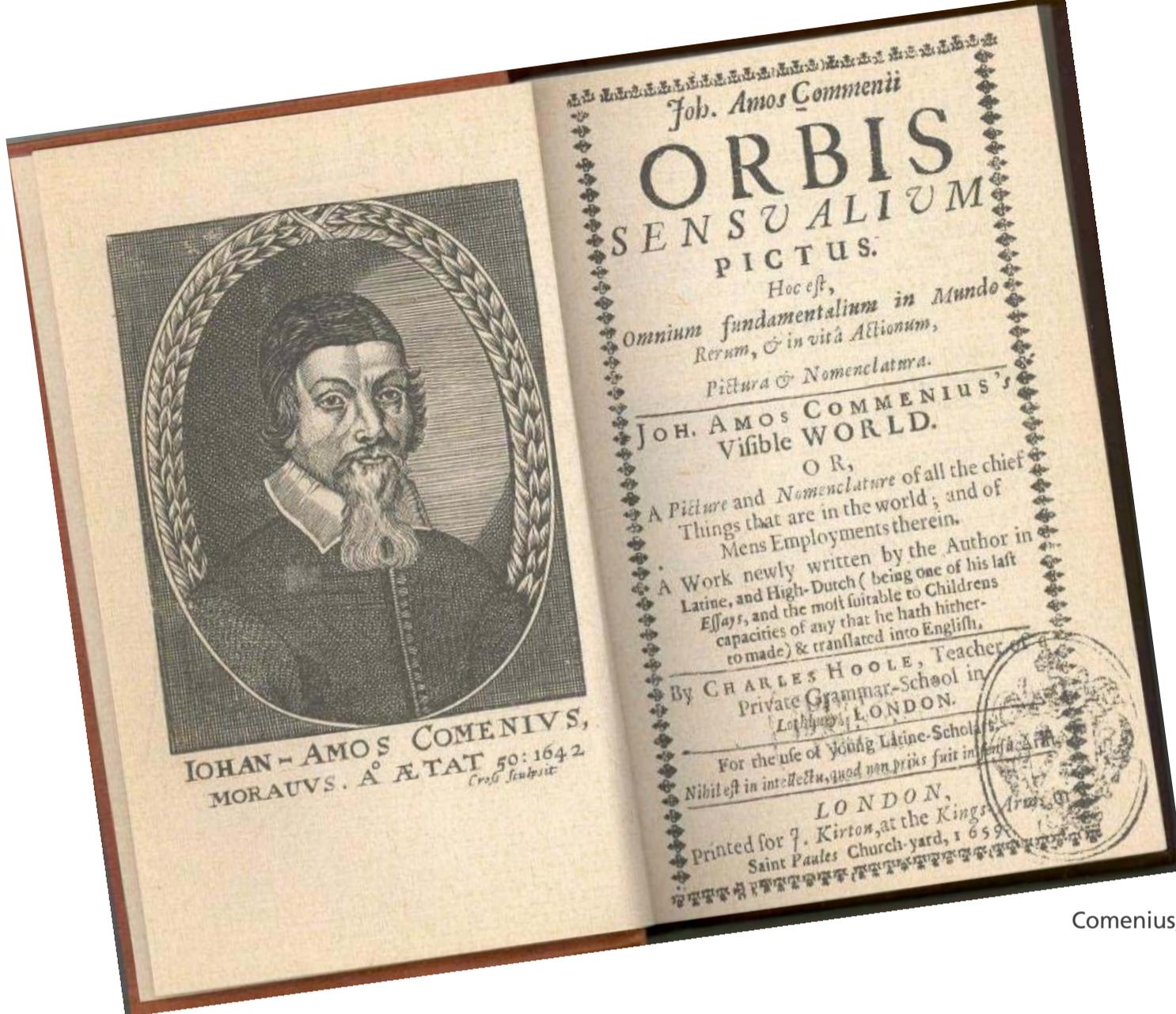
¿Qué es un “libro álbum”?

Esta pregunta me provocó llevar a cabo una investigación en el año 2006 y concluirla hasta el 2011 porque no podía contestarla, y no encontraba bibliografía en español más allá del breve catálogo de la exposición itinerante ¡Hay que ver: Una aproximación al libro álbum! (1999) de Teresa Durán, diseñada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez para presentarse en las bibliotecas y centros culturales de España; además de una sucinta descripción de Denise Escarpit en su libro *La literatura infantil y juvenil en Europa panorama histórico* (1986). Con este panorama, no había mucha tela de dónde cortar, pues además de que este tipo de libros resultaban “relativamente nuevos”, no se vendían en México ni libros teóricos al respecto, ni tampoco ejemplares para llevar a cabo un estudio. Pasado el tiempo, observé que lo pocos que traían, hasta ese momento a nuestro país estaban mal catalogados, como les suele ocurrir, porque son confundidos con otro tipos de libros que contienen imágenes en su narrativa. Por fortuna, en años recientes, algunas librerías mexicanas han ampliado la oferta de este tipo de publicaciones al traducir versiones al español de

libros anglosajones, de los que se encuentran en abundancia, lo que facilita un estudio, pero sobre todo, la apreciación y la lectura de libros álbum. No obstante, vale la pena aclarar que en los últimos cinco años se han podido establecer líneas de investigación sobre estos libros, y se han arrojado algunas publicaciones sobre aspectos teóricos de los álbumes además de que se han realizado eventos a nivel nacional e internacional para compartir y explorar los avances académicos sobre la materia, de entre los que destaca la *International Board on Books for Young People* (IBBY), que ha jugado un papel fundamental como mediador para la difusión de las investigaciones que se han hecho al respecto de los libros álbum, como lo hizo en Santiago de Compostela en el 2010.

A continuación expondré un pequeño fragmento de mi participación en dicho evento y mi aportación hacia una definición del libro álbum y su lugar en la literatura contemporánea, así como el papel del diseño en ésta y hacia dónde se dirigen los modelos literarios del siglo XXI.





Comenius, *Orbis Pictus* | www.uned.es

Definición de libro álbum

Los libros álbum son un universo de sorpresas, creatividad y expresión ilimitada que no se ciñen a un modelo específico de creación, ya que desde su origen se observan estéticas múltiples en las que se percibe una experimentación incansable de los autores por materializar diferentes ideas con un mismo objetivo: hacer de un libro de este tipo, un objeto singular. Un libro álbum contiene aspectos marcadamente artísticos, y desde el siglo XX, se aprecia una rigurosa concepción y configuración, que desde la perspectiva del diseño (disciplina que con su propio lenguaje aporta recursos estéticos para crear obras literarias innovadoras), se evidencian cambios drásticos en la narrativa y en la literatura en general.

De manera somera, un libro álbum es un tipo de libro cuya narrativa se establece con imágenes, fotografías o ilustraciones, en algunos casos aparecen de manera exclusiva en todas las páginas y, en otros casos se acompañan de texto para que éste complemente o contradiga lo que se dice en las imágenes pero jamás para ilustrarlo.

El libro álbum surgió en la literatura infantil y juvenil. En 1658, Comenius publicó su libro *Orbis Pictus*, con el cual se inició la revolución ideológica sobre el uso de las imágenes junto a los textos, de hecho se considera como primer antecedente de los libros que me ocupan, pero por su afán pedagógico más que estético, no puede considerarse como el primero de estos. Sin embargo, vale la pena mencionar que Comenius fue pionero al reconocer al niño como motivo para crear narraciones diferentes a las conocidas hasta entonces, las cuales eran creadas y leídas por y para adultos (Durán, 1999).



Picturing Words: The Power of Book Illustration

serifdechocolate.files.wordpress.com

En el siglo XVII Comenius, Locke, La Fontaine y Rousseau fueron los primeros en hablar de la especificidad de la infancia, al mostrar que el niño tiene límites, aptitudes e intereses diferentes al adulto, por lo que estos aspectos deberían considerarse para poder transmitirle de una manera más efectiva los temas de la época, relativos a las buenas costumbres, como la moral y la enseñanza (Escarpit, 1986). Surgió entonces la idea de usar las ilustraciones junto a las narraciones, con el fin de cautivar a los lectores y espectadores, por ello se realizaron litografías de alta calidad artística y técnica. Estas imágenes se convirtieron en vehículos que adentraban al niño o al joven lector en una narración, ya que través de ellas podían identificarse personajes y circunstancias en un espacio determinado, además de resultar medios idóneos para llegar de manera efectiva a un lector incipiente, incluso analfabeto.

Entre el siglo XVII y el XVIII se pretendió que las imágenes junto a las letras cumplieran una función didáctica, por lo que las temáticas fueron las buenas costumbres, la educación básica para señoritas y jóvenes, las ideas sobre la moral y/o la religión. Se creía que estas ideas apoyadas por las ilustraciones, dejaban una comprensión clara del tema tratado.

Con el tiempo, otros autores reconocieron igualmente la especificidad de la infancia y comenzaron a crear obras que utilizaban narraciones visuales junto a las escritas. Ejemplo de aquellas intenciones son los bestiarios, fábulas, buhoneros, catecismos, biblias, ejemplos, relatos de caballería o históricos, almanaques y cuentos maravillosos. La mayoría de los autores de esa época se apoyaban en el trabajo de ilustradores o grabadores, en tanto que otros más osados o inconformes con lo que



J.F.Bertuch | <https://commons.wikimedia.org>

les ofrecían, ilustraron sus obras por sí mismos, fundando sin proponérselo, las bases del libro álbum (Escarpit, 1986, 19-33).

Del siglo XVII al siglo XX se experimentaron no solo nuevas formas de creación literaria, sino que de manera paralela, se desarrollaron nuevas técnicas en los sistemas de impresión que favorecieron una mejor calidad en la producción de imágenes de gran fidelidad en cuanto a color y a

texturas se refiere. Esto significó un progreso en el desarrollo creativo, ya que al darse nuevos recursos de expresión, se diversificaron las opciones de creación. Al analizar las imágenes de un libro álbum se puede apreciar la pericia de los ilustradores, y también las técnicas de representación e impresión usadas, porque éstas son marcas de una época y en consecuencia, de un desarrollo iconológico.

En el siglo XVIII, Basedow, Bertuch y Bewick contribuyeron con el desarrollo artístico de las imágenes tanto por su conceptualización como por la alta calidad en sus ilustraciones, con lo que marcaron la pauta para que más tarde se diferenciara un libro álbum de un libro ilustrado tradicional. (Escarpit, 1986, 135-136).

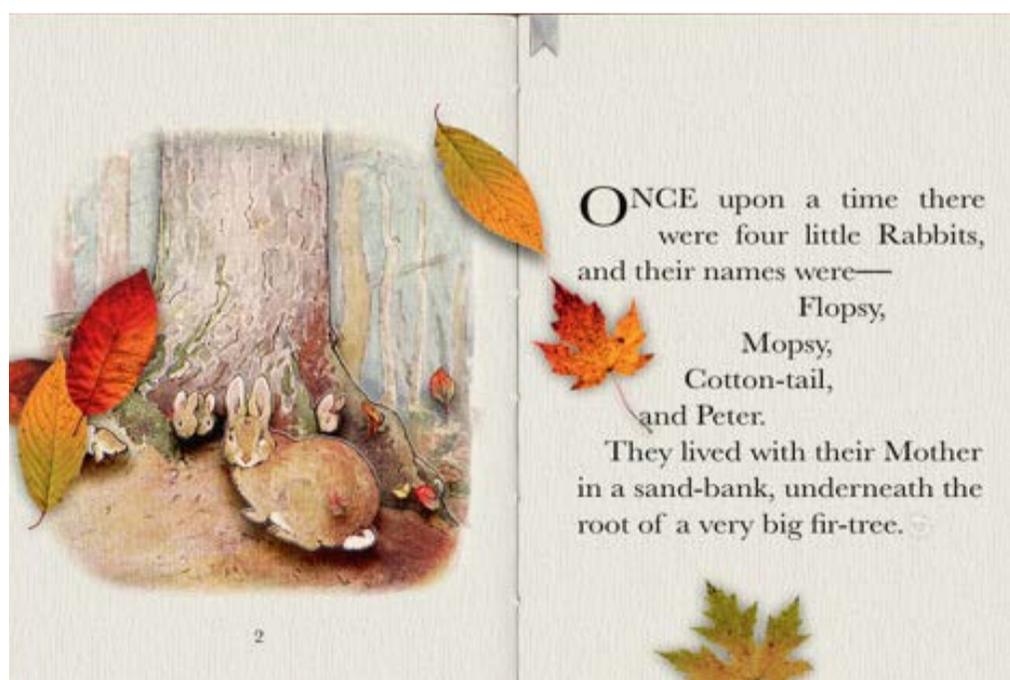
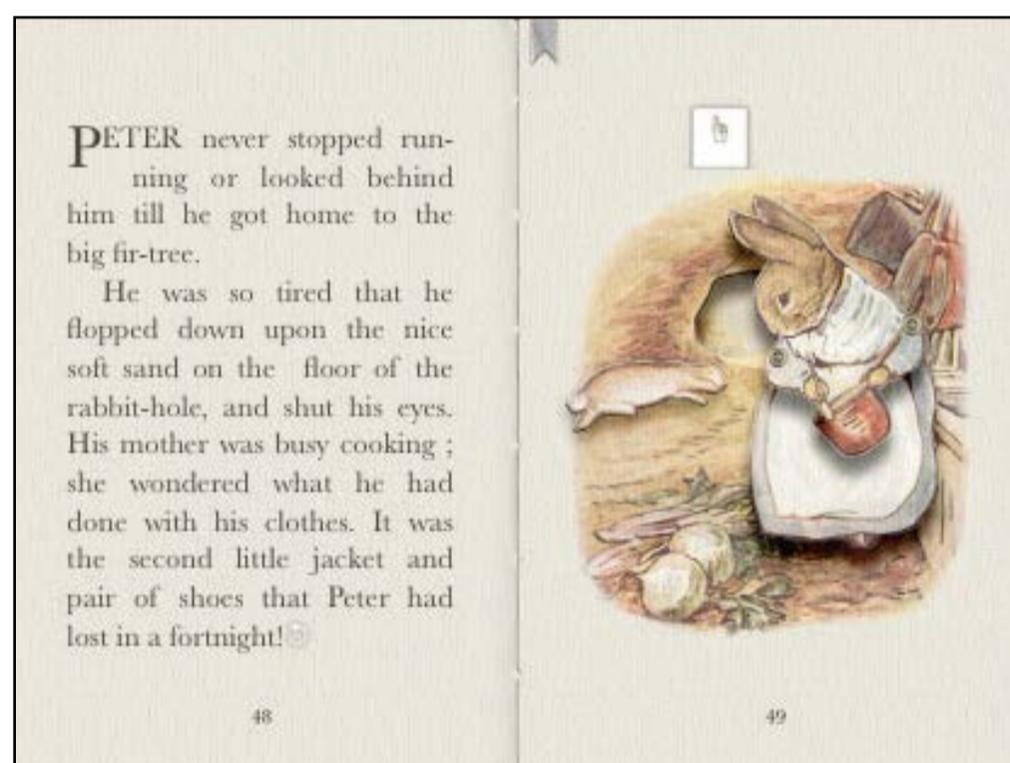
El progreso y desarrollo artístico en el mundo literario para niños y jóvenes despegó desde la segunda mitad del siglo XVII, hasta que en el siglo XX se fortalecieron las narrativas para estos públicos por los modelos literarios empleados que reconocían las características de los niños y de los jóvenes, pero además, por su destreza artística cautivaron no sólo a lectores incipientes sino también a los adultos. A partir de las ilustraciones que realizaron Basedow, Bertuch y Bewick se elevó el rigor plástico para los ilustradores y grabadores debido a la minuciosidad y la pericia artística con la que concebían sus obras. Fue entonces cuando las imágenes empezaron a cobrar importancia; por una parte reforzaban las ideas contenidas en las letras y por otra, atraían a quienes no sabían leer o a lectores incipientes, fomentando la lectura, así como el interés por las artes plásticas.

Al hablar de imágenes en la literatura infantil y juvenil se debe tener en cuenta que la evolución en la narrativa, que utiliza texto e imagen, se da por el reconocimiento de las características esenciales de estos públicos lectores a los que es fácil

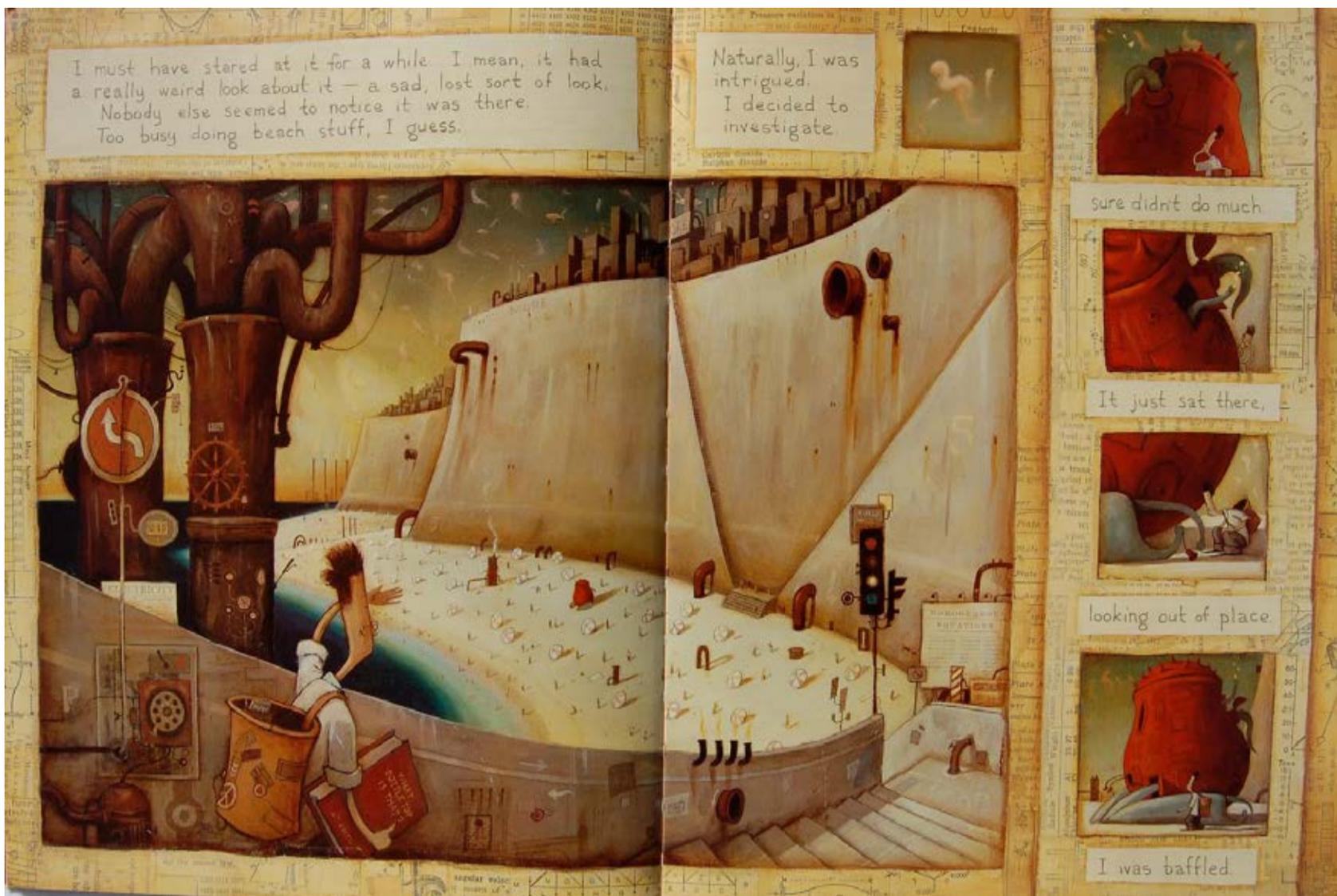
llegar por la identificación de objetos, personajes o circunstancias que conocen o que les impactan, otros por su edad o circunstancias no saben ni siquiera leer y otros más se identifican o idealizan lo que ven. Lo que desde mi punto de vista convierte a la literatura infantil y juvenil en un terreno fértil para experimentar y llevar a cabo nuevos proyectos por la mirada receptiva de lectores incipientes. No obstante, este desarrollo de la narrativa para niños y jóvenes va de la mano con un tratamiento artístico riguroso, en constante perfeccionamiento tanto en las representaciones plásticas como en los sistemas de impresión que permitieron el mejoramiento en la manufactura y un mayor alcance en la difusión de las obras. La producción se perfeccionó en la medida en la que ilustradores y grabadores inventaron nuevas herramientas y técnicas de impresión.

En el siglo XIX se aceleró la producción masiva de las publicaciones y en consecuencia su expansión, lo que propició que las obras literarias viajaran a muchos kilómetros de distancia, más allá de sus fronteras de gestación. Para el siglo XX fue posible una producción acelerada de títulos desde cualquier latitud del mundo, gracias a los distintos sistemas de impresión que se crearon y por los que fue posible llevar a cabo "experimentos creativos" en un libro álbum, en los que ya no solo se trataba del tipo de impreso, sino de la suma de suajes o barnices a registro, o bien, de la combinación de técnicas de impresión en un solo libro de este tipo. Por citar algunos autores que juegan con diversos recursos gráficos está Tana Hoban o Itsvan Banyai. Los medios de comunicación en el siglo XX también jugaron un papel importante en tanto su desarrollo favoreció la distribución y la difusión de este tipo de libros para que más lectores los consumieran, pero también significó una invitación para que otros experimentaran en la creación artística bajo este formato. Para el siglo XXI, la explosión tecnológica permitió que se

trasladara la narrativa del formato impreso al formato digital, que va más allá de la conversión de una hoja de papel a una pantalla por un formato PDF, se trata de la incorporación a la narrativa de recursos multimedia como lo hizo Loud Crow Interactive Inc. con la obra de Beatrix Potter *The tale of Peter Rabbit*. O bien, de formatos animados digitalmente como los que realizó Shaun Tan, el mismo autor del libro álbum *The Lost thing*, quien ganó por esta traslación el premio Oscar en 2011.



<http://www.jumpintoabook.com/2011/05/apptitude-tuesday-pop-out-the-tale-of-peter-rabbit/>



picturebooksinelt.blogspot.com

Concluyendo las primeras ideas que dieron paso a un nuevo tipo de libros: el reconocimiento de las especificidades de la infancia acercó a los autores con este público; la evolución de los libros álbum dan cuenta del desarrollo de una narrativa mayormente visual, en la que la imagen dejó de ilustrar o decorar al texto; la exigencia en la manufactura y el aprovechamiento del desarrollo de la tecnología a favor de una mejor calidad de imagen son visibles en cada libro de este tipo. Sin embargo, de estos resultados se entrevén los siguientes puntos a analizar: la obsesión de los ilustradores del siglo XIX por la calidad de imagen provocó que ésta obtuviera un papel trascendental frente al texto, que incluso al llegar el siglo XX sublevó al texto hasta omitirlo o usarlo

para oponer lo que mayormente se narra en las imágenes de un libro álbum, con lo que se distanció de otros libros, como los ilustrados, los cómics o la novela gráfica que se también recurren al uso de imágenes en su narrativa. La experimentación de recursos gráficos y la síntesis visual, así como el uso de lo último en tecnología van de la mano con la creación de libros álbum.

Particularmente en el siglo XIX se gestó e impulsó la literatura infantil y juvenil; la era moderna trastocaba todas las esferas de la vida; la cultura y el arte reflejaban los logros alcanzados a los desafíos impuestos por artistas que durante siglos habían trabajado en la transformación de las expresiones; se percibieron cambios radicales en los

métodos artísticos, en las formas de escritura, en las técnicas de representación, las temáticas y los intereses de las nuevas generaciones que dieron lugar a nuevas propuestas artísticas. El libro de Heinrich Hoffmann, *Der Struwwelpeter* (1844) se considera el origen de los libros álbum, pues el precepto de este autor “el niño sólo comprende y concibe lo que ve” (Durán, 1999, p.19), lo llevó sin pretenderlo, a crear un nuevo tipo de publicación dentro de la literatura infantil y juvenil.

El libro álbum transformó la forma de narrar historias:

[...] a true picture book tells a story mainly or entirely with pictures. When words are used, they have an auxiliary role. A picture book says in words only what pictures cannot show... In a picture book, the pictures extend, clarify, complement, or take the place of words. Both the words and the pictures are “read”. Naturally, such an approach leads to using fewer words—or sometimes none at all.² (Shulevitz, 1985)

En general, el siglo XIX fue prodigioso en ideas y desarrollo técnico, en tanto se establecieron las bases de cambios radicales que impulsaron la vida moderna y alteraron la existencia humana. Con la Revolución Industrial las máquinas facilitaron la realización de tareas, sin embargo la sociedad de la época tuvo que adaptarse a los cambios que se originaron y que perfilaron ineludiblemente, nuevos estilos de vida. Un ejemplo de ello fue la creciente influencia del diseño —disciplina que apareció en los albores del siglo XX— que respondía a demandas que antes no existían y parecía comprender lo que estaba sucediendo en la vida moderna. Al surgir la necesidad de hacer del conocimiento público lugares, personas, objetos o servicios, se propició una comunicación visual que más tarde se reconoció como publicidad. También se crearon identidades visuales para reconocer



konkykru.com



speakeinglishsalon.wordpress.com

² [...] Un verdadero libro álbum cuenta una historia principalmente o enteramente con imágenes. Cuando las palabras son usadas, éstas tienen un papel auxiliar. Un libro álbum, dice en palabras sólo lo que las imágenes no pueden mostrar... En un libro álbum, las imágenes extienden, aclaran, complementan, o toman el lugar de las palabras. Tanto las palabras y las imágenes son “leídas”. Naturalmente, este enfoque lleva a utilizar pocas palabras o, a veces ninguna en absoluto. [Traducción hecha por la autora]

productos o servicios que se producían o se inventaban; actividades enmarcadas en lo que se conoce como diseño gráfico.

It is believed that the American typographer William Addison Dwiggins first coined the term "graphic design" in 1922, in order to distinguish different kinds of design for printing. Before this the mechanization of printing processes has coincided with the emergent of advertising as a major form of print culture to propel the market for goods. In the mid- and late nineteenth century the demands of a mass market has encouraged a proliferation of specialist hand-workers to supply the printing presses³ (Aynsley, 2001).

El diseño debía resolver problemas de funcionalidad pero irse apegando a tratamientos estéticos cercanos a los del arte; en otras palabras, debía satisfacer las necesidades con productos artísticos, en tanto que su visualidad se preocupaba "por el tratamiento de la superficie y la aparien-

cia, es decir, las cualidades expresivas de un producto" (Fiell, et. al., 2005). Así es como del arte se desprendió el diseño; siendo la diferencia más radical entre uno y otro que éste último debe servir y funcionar para resolver las demandas de diferentes públicos. Daba soluciones a los nuevos estilos de vida que se perfilaban, aludiendo a un sentido práctico, pero eso no significó olvidar la esencia estética que caracteriza al arte. Por eso no es de sorprenderse, encontrar una conjunción del diseño y el arte en el libro álbum, ya que no son opuestos, pues sustancialmente los vincula un sentido expresivo, lo que explica la viabilidad de una articulación de lenguajes al hacer literatura. En el siglo XX se dan tres factores a considerarse: los individuos en general crean de demandas

³ Se cree que el tipógrafo estadounidense William Addison Dwiggins fue el primero en acuñar el término "diseño gráfico" en 1922, con el fin de distinguir los diferentes tipos de diseño para la impresión. Antes de esto, la mecanización del proceso de impresión coincidió con la publicidad que emergía como una forma importante de la cultura impresa para impulsar el mercado de bienes. A mediados y finales del siglo XIX las demandas del mercado de masas alentó la proliferación de trabajadores manuales especialistas para abastecer las máquinas de impresión. [Traducción hecha por la autora]



Detail from lower cover of *Der Struwwelpeter* by Heinrich Hoffmann (Stuttgart: F. Carl, c. 1900 | <http://www.delart.org/>)

que antes no existían, el desarrollo progresivo y creciente de la tecnología que facilita la vida en todas las esferas, así como del impulso de los medios de comunicación propiciaron dinámicas que moldearon una “sociedad de consumo”. Se desea adquirir todo cuanto es anunciado en los medios de comunicación, gracias a las estrategias de publicidad. De esta manera, por su importancia e impacto en la sociedad, el arte también fue buscando la manera de aliarse al mercado y al consumo a través del soporte que brinda la publicidad y el diseño para promoverlo, difundirlo, e incluso comercializarlo. Los individuos establecen relaciones cognoscitivas que les resultan amigables por una familiaridad hallada en algún producto o servicio que involucre manifestaciones artísticas, obras o conceptos de arte. Dicho de otra manera, se trata de permitir la asimilación del mundo del arte a través del lenguaje de las estrategias de venta con códigos precisos, sencillos y de fácil interpretación, como los que desarrolló el diseño durante el siglo XX.

¿Por qué el diseño se apropió de un espacio dentro de la literatura para narrar historias a través del libro álbum y no otras disciplinas? Si bien se encuentra una herencia directa en los diseñadores, especialmente en los gráficos, de los oficios de los ilustradores y grabadores, porque igualmente se desarrollan habilidades de expresión visual además del conocimiento y manejo de las técnicas de dibujo y de sistemas de impresión, también se forman para comprender y responder a las demandas de los individuos. Por lo anterior se fortalece esta disciplina para crear un modelo literario que comprende el rigor de la expresión artística pero que también es capaz de detectar las necesidades del mundo actual y desarrollar códigos visuales que les signifiquen a los individuos. De manera natural, los diseñadores gráficos se apropiaron de los nacientes libros que se gestaban como libros álbum, que aunque no eran conocidos como tales

todavía para los años cuarenta se encargaron de consolidarlos y posicionarlos en las décadas subsiguientes.

Siguientes pesquisas; desde mi punto de vista, la disciplina del diseño logró fortalecer a los libros álbum por dos razones, tanto por el desarrollo de conceptos como por el manejo de sus recursos de composición como las retículas, los juegos tipográficos, el color, el manejo del papel y el uso de las figuras retóricas visuales, por lo que se abrieron las posibilidades de jugar con la narrativa entre las imágenes y el texto, a veces omitiendo este último y otras veces complementando o contraponiendo lo que se dice mayormente en las ilustraciones o en las fotografías de un libro álbum. Vale la pena resaltar que para el siglo XX se incorporó la foto como una opción visual en un libro de este tipo.

En el lenguaje del diseño, la conceptualización es un ejercicio inicial y constante en el desarrollo de un proyecto, sin embargo, no es algo que todos logran realizar de manera sintética e ingeniosa, ya que se requiere de la abstracción de algunas propiedades que conforman un todo para no perder la simplicidad, ni la perspicacia compositiva. En esa abstracción o extirpación [que apela a una operación intelectual] radica la complejidad de contar algo diferente a lo que otros ya han dicho, porque se trata de exponer una idea abstracta, un eslabón escondido que sin obviedad está dentro del mundo que percibimos [sentidos] (Arnheim, 1985). Este trabajo de abstracción o de conceptualización en el libro álbum es “lo que se va a decir”, por ello es fundamental esta etapa dentro de la realización de un libro de este tipo porque de no hacerlo será un libro ilustrado.

Al hablar de conceptualización, el término se liga íntimamente con el lenguaje del diseño gráfico, porque en esta área se desarrollan habilidades

plásticas y estéticas para crear imágenes, que satisfagan la necesidad de los públicos que estén abiertos a recibirlas y a comprenderlas. Según Joan Costa en su libro *Diseñar para los ojos*:

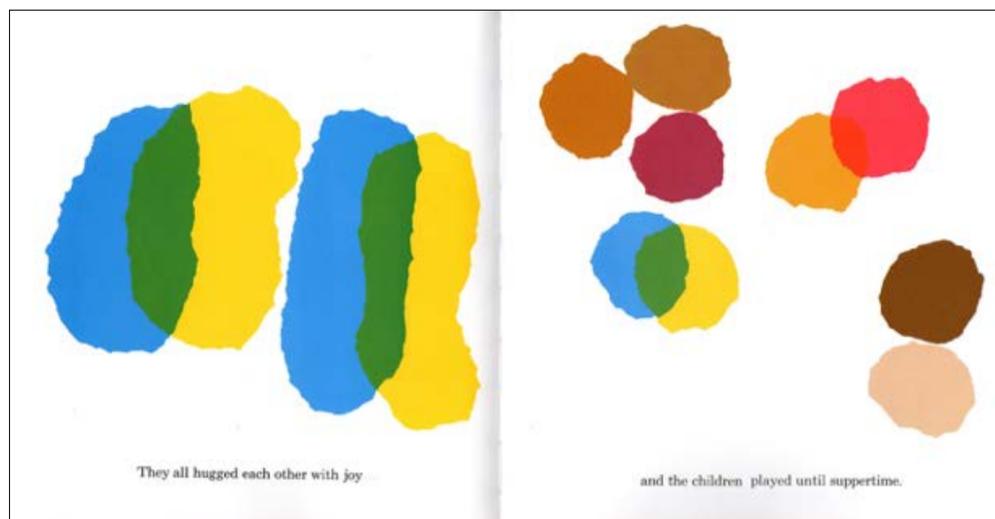
lo gráfico se compone de imágenes, textos y colores, y en conjunto evocan sensaciones, pero el placer del ojo se asocia a las imágenes, las cuales son mensajes de superficie [formas, líneas, arabescos, colores] por las que el ojo se desplaza al placer (Costa, 2003, p. 21).



Look again, Tana Hoban, 1971, págs. 9, 11 y 12

A través de imágenes, con rangos de mayor conceptualización (o abstracción de ideas), se propicia la base para omitir en su totalidad o en buena medida al texto frente a éstas, se producen libros álbum de innovación e impacto visual por la síntesis del mensaje principal en las ilustraciones o fotografías. Un ejemplo extraordinario de abstracción es el libro *Look again* de Tana Hoban (1971) que incluso abrió la posibilidad de creación de libros álbum "conceptuales" en los años setentas y ya no solo narrativos como en su mayoría se pueden encontrar. Esta variable fue posible por el alto grado de abstracción que logró la autora a través de la fotografía y que desarrolló en sus obras subsecuentes.

En contraste, cuando es pobre o ambiguo el concepto, se dan referentes en abundancia que dejan de lado la suspicacia en las imágenes; la cantidad de elementos o de detalles en la configuración



Little blue and little yellow.

HarperCollins Children's Books, China, 1995, págs. 38 y 39.

del libro narra y si se suma algún texto, entonces se corre el riesgo de cruzar la barrera delgada entre un libro de este tipo y un libro ilustrado. Se concluye entonces que el desarrollo de un concepto busca aludir a una idea y no ilustrar la idea.

Leo Lionni, Dick Bruna o Anthony Browne, son diseñadores gráficos y autores destacados de libros álbum, que trazaron las bases para obtener un espacio en la literatura infantil y juvenil. Estos autores no sólo ganaron prestigio como escritores-ilustradores sino que también se convirtieron en la punta de lanza para que nuevos autores provenientes del diseño, o áreas afines como la fotografía o la publicidad se apropiaran de este espacio literario para narrar historias durante el siglo XX hasta el día de hoy.

El diseño ganó terreno en la literatura no solo por el proceso de conceptualización que implica, sino también porque éste tiene el poder de ejecutar lo que piensa, no está limitado en ese sentido como el escritor que necesita de alguien que ilustre lo que narra, lo que por siglos fue el proceso de creación en los modelos literarios de la literatura infantil y juvenil. En la producción de libros álbum es común, más no una regla, que el autor sea el escritor e ilustrador al mismo tiempo,

porque de manera total conceptualiza y realiza la obra. Cuando esto sucede, no van primero las ilustraciones y después las palabras o al revés. Sin embargo, cuando son escritos por una persona e ilustrados por otra, al confrontar el trabajo de uno y otro se puede llegar a construir narrativas sincrónicas entre la imagen y la palabra —como los libros álbum realizados por Jon Scieszka y Lane Smith—. Pero no se puede dejar de advertir un riesgo latente, al no tener control total de la narrativa visual o textual se puede abrir una distancia entre el concepto del libro álbum y su materialización; si la dupla escritor-ilustrador no establece un diálogo armonioso y claro de lo que necesita la imagen y la palabra para complementarse u oponerse, de tal forma que no destaque uno frente a otro, no llegará al lector el mensaje original de la historia, ya que si las imágenes no guardan el concepto del libro y no encierra los significados del relato, no se dará la seducción en el juego narrativo del libro álbum y quedará como libro ilustrado.

Al hacer una revisión de la evolución del libro álbum se puede apreciar que un sentido artístico dominó progresivamente sobre la intención didáctica con la que empezaron este tipo de libros, lo que ocasionó, entre otras cosas, la atracción de lectores que en principio eran ajenos a la literatura infantil y juvenil: los adultos, quienes además de disfrutarlo, se convirtieron en sus mayores consumidores a partir de la década de los setentas del siglo XX, exaltando este tipo de libros hasta provocar su boom en los años ochenta. En esta década, tanto en Europa como en Estados Unidos, se dio una producción creativa desmesurada de nuevos relatos; aumentaron considerablemente los títulos de libros álbum, y éstos, a través de los medios de comunicación masiva y en plena era comercial, se convirtieron en un fenómeno que se tradujo en una invitación abierta para que cualquiera que quisiera contar

**“I’LL
GRIND
YOUR
BONES TO
MAKE MY
BREAD.”**

“I knew you’d understand. And there’s another little thing that’s been bugging me. Could you please stop talking in uppercase letters? It really messes up the page.”

**“I WILL READ MY
STORY NOW,”**
said the Giant. And he did.



The stinky cheese man and other fairly stupid tales,
Jon Scieszka y Lane Smith, 1992, págs. 24 y 25

algo bajo este formato lo pudiera hacer. Por ello, desde ese momento y desde diferentes latitudes surgieron más obras y más autores. Vale la pena señalar en este punto que Latinoamérica no se distingue por la creación de libros álbum, son pocos los autores o títulos que pueden encontrarse; por otra parte, no tiene mucho tiempo que se dio una distribución significativa en México de este tipo de libros impulsada por el Fondo de Cultura Económica, que incluso ha realizado traducciones de varios títulos extranjeros. Estos hechos a la postre, dificultan la investigación y la apreciación de este tipo de libros en la región.

De la generación ochentera sobresalen las obras de autores como Chris Van Allsburg autor de

Jumanji o The Polar Express, obras que fueron llevadas al cine años posteriores a la publicación impresa; Babette Cole con su libro *Mummy laid and Egg* desencadenó un estilo narrativo para exponer temas de sexualidad, de esos de los que “nadie se atreve a hablarle a los niños”; y Anthony Browne autor de Willy the wimp, personaje recurrente además de otros primates en sus obras, con los que encontró un modo irónico de exhibir la condición del ser humano.

Narrativas visuales

Una narrativa visual se da por el uso de imágenes, que pueden ser dibujos, grabados, collages o fotografías, para exponer un relato. Los libros álbum abrieron las posibilidades de hacerlo y potenciarlo por dos razones, tanto por el desarrollo de conceptos (que al lograr mayor abstracción logró omitir el texto) como por el manejo de sus recursos de composición como las retículas, los juegos tipográficos, el color, el manejo del papel y el uso de las figuras retóricas visuales, con los que se establecieron juegos narrativos:

- a. **Sólo imágenes narrando una historia.**
- b. **Mayor cantidad de imágenes que narran en comparación con las palabras.**
- c. **Proporción equilibrada o igual de imágenes y palabras que narran.**

A pesar de que el libro álbum recurre al binomio imagen-texto, mismo que otros modelos literarios utilizan como el cuento ilustrado, el cómic o la novela gráfica existen grandes diferencias que valen la pena identificarlas para distinguir uno de otro: en los dos primeros casos, estos requieren del texto escrito para comprender la historia que se cuenta, mientras que el libro álbum puede prescindir de éste. Contra la novela gráfica

y el tipo de libros que me ocupan, la diferencia radical entre ellos es el número de páginas que apelan a la simplicidad, ahorrando páginas para exponer un tema; por lo general no rebasan las treinta y dos, mientras que la novela gráfica se extiende.

Por otro lado, la gran diferencia contra el cuento ilustrado, el cómic y la novela gráfica es que el libro álbum desde que se concibió, ha sido flexible respecto a la materialización de las imágenes; por ello hay algunos con ilustraciones o fotografías de alta, de media o baja abstracción; de representaciones naturalistas, figurativas, expresionistas o abstractas, siendo estas últimas el tipo de imágenes que definitivamente no se usan en otros modelos literarios que no sean los libros álbum.

Para la estructura narrativa del cómic y de la novela gráfica, se requieren imágenes en baja o mediana abstracción para que pueda comprenderse lo que se narra, lo que explica que las imágenes en alta abstracción sean descartadas, ya que éstas dificultan la comprensión por su materialización y conceptualización. No obstante, los libros con los que se llegan a confundir los libros álbum requieren además de una secuencia, esto es, un orden consecutivo en las imágenes y las palabras para poder relacionar una escena con otra en una estructura lógica de sintaxis. Caso contrario a las postulaciones de Shaun Tan —que en lo que va del siglo XXI es un autor sobresaliente de este tipo de libros—, quien a partir de las experimentaciones que ha llevado a cabo en sus libros álbum ha concluido que en este tipo de publicaciones se puede prescindir de la secuencialidad (como en un álbum de fotografías) por el sólo hecho de que la imagen está dada para apreciarse en tanto ésta sea creada como obra de arte, con lo que la exigencia en la creación artística queda una vez más manifiesta.

La literatura y la tecnología del siglo XXI

Con la consolidación del libro álbum se observan usos de imágenes y textos de manera innovadora y transgresora a través de autores que han desarrollado una capacidad de selección, combinación y creación de elementos compositivos sin precedentes; por este tipo de libros se han subvertido las formas de ver, que han roto por completo con los libros ilustrados, modelo literario con el que se confunde a los libros álbum; que la narrativa sea detonada por la imagen, del tipo que sea, incluso abstracta, siendo la guía en la lectura, que a pesar del idioma que se hable, se dé una interpretación y comprensión de la obra, lo que impacta directamente en el lector y en su recepción de la propia obra. No se puede olvidar el uso de la tecnología, que desde los inicios del álbum, se ha valido de ésta para innovar, y en el siglo XXI se continúa con este apego que modifica los modos de expresión de este tipo de publicaciones.

Desde sus orígenes, el libro álbum usa la tecnología en su beneficio. La revolución industrial y la creación de máquinas de impresión favorecieron la expansión de estas publicaciones y una mejora en la reproducción de las imágenes, las cuales lucieron cada vez más impactantes. En una cronología del libro álbum, se puede observar cómo de manera progresiva se fueron sumando elementos propios de los avances tecnológicos ocurridos en las diferentes épocas; por ello se pasó de dibujos a la fotografía a color o en blanco y negro, al collage y a efectos visuales como los barnices a registro o suajes. Se transfirieron historias de libros álbum al cine; en el caso de *The polar Express* de Chris Van Allsburg, no se utilizó el celuloide tradicional que se usó en su *Jumanji*, o en *Where the wild things are* de Maurice Sendak, pues se usó la

tecnología 3D, desarrollada en el siglo XXI.

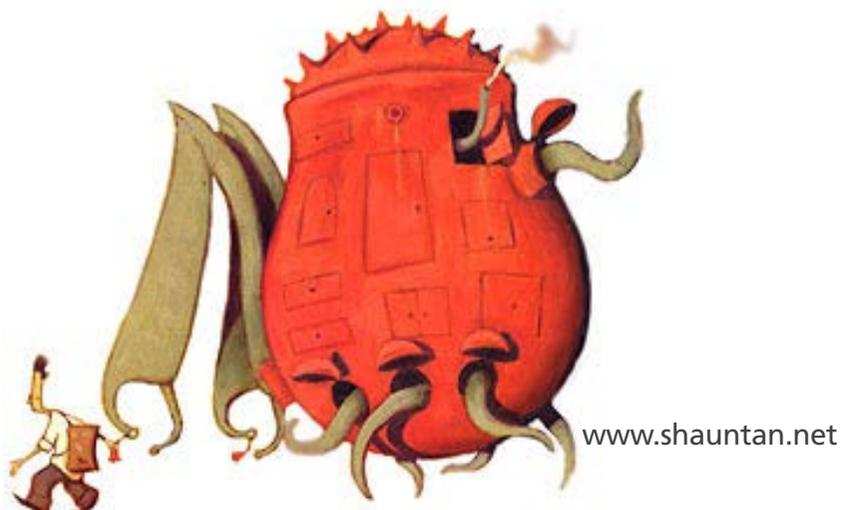
Otros autores de libros álbum se valen incluso de los soportes digitales para difundir su obra, para hablar sobre ella o establecer nexos con sus lectores, de aquí que sea posible encontrar información al respecto en redes sociales, sitios web, blogs, podcast, videocast; en algunos casos, se pueden encontrar CD's y DVD's con material de los autores y sus obras, ofreciendo nuevos medios de apreciación de libros álbum que se distancian del papel. Esto no sólo baja los costos de este tipo de publicaciones que generalmente son elevados, sino que también establecen nuevas formas de lectura; por ejemplo, Shaun Tan llevó su obra *The lost thing* a la animación digital, por lo que adaptó una narrativa estática a una dinámica, que igualmente puede verse a través de una computadora, de un reproductor DVD o en el cine.

The tale of Peter Rabbit de Beatrix Potter puede leerse en este siglo a través de medios de lectura digital como el iphone o ipad de Apple Inc. y disfrutar de recursos multimedia en su app como sonido o movimiento; por otro lado, la



galleryhip.com

obra *The lost thing* en formato de animación digital refuerza el concepto del autor respecto la automatización de los individuos frente a la humanización de las cosas. Estos dos casos al apoyarse de los últimos recursos tecnológicos amplían la dimensión literaria en tanto los lectores adquieren nuevos referentes para la comprensión, crítica e interpretación de las obras pero también expande las posibilidades de lectura del formato impreso a la digital con las que los lectores ganan experiencias de apreciación estética, al ver movimiento, al escuchar y apagar sonidos, al escalar objetos, al permitir una secuencia no lineal de lectura por la que se puede abandonar "una página" o escena e ir a otra y tal vez después regresar. Los soportes electrónicos de lectura digital generan cambios en la concepción de las obras literarias porque pueden sumarse efectos multimedia, con lo que la narrativa se enriquece al sumar otros elementos para la lectura, o bien de conectar una historia con otra a través del hipertexto, lo que ayuda a complementar o a contraponer lo que las imágenes o las palabras dicen. A través de los medios digitales se facilita la inmersión lectora, incluso se fomenta la interactividad al permitir que el lector decida ir de una escena a otra, comenzarla y terminarla, o abandonarla y comenzar otra nueva. Con las posibilidades que ofrece la tecnología se pueden realizar un sinnúmero de opciones narrativas y de creaciones artísticas que incluso aún no se identifican con un término, pero que sin duda expandirán los horizontes literarios de las nuevas generaciones lectoras.



Referencias

Modernidad y Posmodernidad • Habermas, Jürgen. (1985). *La modernidad, un proyecto incompleto*. Hal Foster (Ed.) La posmodernidad. Barcelona: Editorial Kairós, 19-36 • Lyotard, Jean François. (1994). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Serie CLA•DE•MA. Grupo: filosofía. Barcelona: Editorial Gedisa.

Hermenéutica, estética y literatura • Angenot, Marc, et.al. (2002). *Teoría Literaria*. 2ª. Ed. México: Siglo XXI Editores. • Forster. E.M. (1995). *Aspectos de la novela*. (Guillermo Lorenzo, Trad.) 4ª. Ed. Madrid: Debate.

Lenguaje retórico y visual • Aynsley, Jeremy. (2001). *Pioneers of Modern Graphic Design*. London: Octopus Publishing Group Ltd. • Arizpe, Evelin y Morag Styles. (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica. • Arnheim, Rudolf. (1985). *Arte y percepción visual*. Madrid: Editorial Alianza. • Costa, Joan. (2003). *Diseñar para los ojos*. 3a ed. Bolivia: Grupo Editorial Design. • Dondis, D.A. (1976). *La sintaxis de la imagen*. Introducción al alfabeto visual. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Estudio, crítica e historia del libro álbum • Cotton, Penni. (2008). *Visualising Europe through picture books: where are we now? Jennifer Harding y Pat Pin sent* (Eds.) What do you see. Internacional perspectivas on children's book illustration. UK: Cambridge Scholars Publishing. • Durán, Teresa. (1999). *¡Hay que ver: Una aproximación al libro álbum!*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. • Escarpit, Denise. (1986). *La literatura infantil y juvenil en Europa panorama histórico*. (Diana Luz Sánchez Flores, Trad.) 1a. ed. en español. México: Fondo de Cultura Económica. • Isaza Cantor, Rosita Catalina. *El libro-álbum: un género nuevo*. Universidad Javeriana. Recuperado 24 de marzo de 2008 de <http://www.javeriana.edu.co/sociales/pdfs/ac_lit_2.pdf> Internet • Matulka, Denise I. (2008). *A picture book primer. Understanding and using picture books*. USA: Libraries Unlimited. • Tan, Shaun. (2009). *Picture books? Who are they for?* Recuperado 15 de diciembre de 2009 de <<http://www.shauntan.net/essay1.html>> Internet

Libros álbum • Greenaway, Kate. (2012). *A apple pie*. Project Gutenberg EBook, EUA, 2005. Recuperado 8 de noviembre de 2012 de <<http://www.gutenberg.org/files/15809/15809-h/15809-h.htm>> Internet • Hoffmann, Heinrich. (2012). *Der Struwwelpeter*. Project Gutenberg EBook, EUA, 2008. Recuperado 8 de noviembre de 2012 de <<http://www.gutenberg.org/files/24571/24571-h/24571-h.htm>> Internet • Lionni, Leo. (1995). *Little blue and little yellow*. China: HarperCollins Children's Books. • Potter, Beatrix. (2004). *The tale of Peter Rabbit*. Project Gutenberg EBook, EUA, 2008. Recuperado 8 de noviembre de 2004. de <<http://www.gutenberg.org/files/14304/14304-h/14304-h.htm>> Internet • Tan, Shaun. (2008). *The Lost Thing*. 1ª. Ed. China: Everbest Printing Co. Ltd.